

TEXTOS Y GLOSAS

La fe en la creación¹

Introducción

El origen del hombre se enmarca para el pensamiento cristiano dentro del asunto más amplio de la creación en general. La presentación de la propuesta cristiana sobre dicho tema viene condicionada por la relación previa que podamos establecer entre pensamiento científico y creencias religiosas, entre ciencia y fe.

Divido la exposición en tres apartados:

1. La opción naturalista de la ciencia.
2. Relación entre opción naturalista y fe.
3. Propuesta cristiana.

1. La opción naturalista de la ciencia

1. 1. Teoría de la evolución

La teoría de la evolución, que incluye el origen del hombre dentro de un proceso en el que de la materia surge la vida y de la vida la mente, es el modelo científico, racional, de explicación del origen del ser humano que poseemos en la actualidad.

1. Ponencia presentada a la sesión “*El hombre, ¿un mono que ha tenido suerte?. El origen del hombre*” organizada el 24 de noviembre de 1999 por el Seminario *Cristianismo y Cultura* de la Universidad de Valladolid.

1. 2. Naturalismo

El modelo tácito que adopta la práctica científica al tratar este tema –como cualquier otro– es el *naturalismo*: la convicción de que tanto en el origen de la vida, como en el del hombre, estamos ante un proceso natural y gradual que no necesita recurrir a elementos exteriores o extraños al mismo y cuyo añadido produzca el paso de un nivel al siguiente. Es lo que entiendo por posición naturalista. El naturalismo no implica necesariamente un reduccionismo fisicalista (todo susceptible de explicación desde el nivel más bajo, el físico) ni tampoco conlleva la asunción de un monismo materialista (sólo existe la materia).

La opción naturalista es la opción que guía el trabajo científico y es la visión que, aunque no la sepan explicar muy bien, tiene gran parte de las capas cultivadas de nuestra sociedad. El modelo naturalista actúa como teoría racional y global sobre el mundo. A su amparo se desarrolla la práctica científica habitual, la ciencia normal.

1. 3. Teoría de la evolución y naturalismo

La vida ha evolucionado a estadios más organizados y así, poco a poco, hemos llegado hasta los homínidos y de algunos de ellos al hombre actual. Este último ha desarrollado la cultura como modo de adaptación y transformación de la realidad hasta el punto de que le permite incidir incluso en el curso de la evolución biológica. La ciencia es parte de la cultura y por ello producto del proceso evolutivo. La religión, por supuesto, también lo es.

Tenemos un modelo global del origen y desarrollo de toda la realidad (la teoría evolutiva) y una guía del trabajo científico (el naturalismo). Asumir ésto no implica decir que haya una teoría unificada de la ciencia, ni que podamos un día dar explicación de todo. No podemos explicar todavía, quizá nunca, todos los procesos de la memoria, de la vida, o del origen del universo, pero lo normal -lo científico- es que a nadie se le ocurra recurrir a elementos que no sean intrínsecos al proceso para desarrollar la explicación de la marcha del mismo.

En nuestro caso hay una línea materia-vida-conciencia-cultura. Cualquier científico que explore en el límite de dos campos, vida-materia por ejemplo, tratará de exponer como brota la segunda de la primera procurando proporcionar una teoría explicativa del paso de una a otra sin apelar a ningún factor exterior a la dinámica interna del proceso (a ninguna suerte de principio vital que de cuenta de la originalidad de la vida). Lo mismo ocurre en lo referente

al origen y evolución del hombre (no se recurre a ningún tipo de alma que se recibe en un momento específico y que da cuenta de la peculiaridad humana).

1. 4. La teoría evolutiva, el naturalismo y las creencias religiosas

Tanto el naturalismo, opción metodológica que guía el trabajo científico en cuanto labor racional, como la teoría de la evolución, son opciones neutras respecto a las creencias religiosas. En principio no implican ni aceptación ni rechazo de las creencias cristianas. No hay que identificar al naturalismo y a la teoría de la evolución con la fe en un monismo materialista.

Pasar del naturalismo y de la teoría de la evolución a una opción materialista acerca de la realidad no es, en mi opinión, una consecuencia que se siga tan fácilmente. La teoría de la evolución entraña por definición el uso del *tiempo*. Se parte de la situación actual (del cosmos y de los seres vivos) y se va explicando su origen y evolución retrotrayendo en el tiempo. Todas las propuestas que se hagan podrán ser susceptibles de verificación, falsación o consideración de su mayor o menor probabilidad según los criterios que rijan en el momento la aceptación de teorías científicas. Pero siempre dichas propuestas científicas actúan con $t > 0$. ¿Qué ocurre para $t = 0$? (e, incluso, ¿podríamos suponer con $t < 0$?). La científicidad la mantenemos siempre para $t > 0$. Si suponemos que antes de t no había nada, entonces hay que dar una propuesta de por qué surge la realidad evolutiva, de lo que pasa en $t = 0$. Cabrán distintas respuestas, pero todas ellas escapan a los criterios de científicidad que están dados siempre para la situación de $t > 0$. Una teoría de lo que sucede con $t > 0$ será verificable o falsable, una que englobe lo que sucede en $t = 0$ no lo es por definición. No hay teoría evolutiva sin tiempo. No hay forma de explicar con racionalidad científica el por qué comienza a existir una realidad evolutiva (algún autor dice que “porque sí”, es una opción legítima pero no tiene mayor valor epistemológico que la opción creyente).

Estamos dentro de un universo concreto y nuestras explicaciones científicas son verificables, falsables o probables en el interior del mismo. No podemos establecer leyes científicas saliéndonos de él por definición de lo que entendemos por naturalismo. Luego la opción monista materialista es una opción válida... creyente. Su valor epistemológico no es diferente al de las creencias religiosas, no es una opción más racional. Dicha teoría tendría que explicar la eternidad del mundo y, para ello, no vale usar expresiones del tipo “la materia es eterna”. Si por materia se entiende lo que las distintas ciencias dicen de ella, entonces parece que no es eterna. Si por materia se entiende otra cosa, entonces nos salimos fuera del naturalismo. Igual ocurre si empe-

zamos a jugar con distintas nociones de tiempo y a hablar de tiempos diferentes al nuestro. ¿Por qué se pasa de uno a otro?, ¿como los hilamos?. La propuesta que hagamos nunca será falsable.

Pongamos un ejemplo: supongamos un globo, nosotros vivimos dentro de él. Mejor dicho, todo lo de dentro es materia de globo. Nosotros somos globo. Podemos conocer como funcionan las cosas dentro del globo y sabemos también que el globo se está inflando. Nos podemos preguntar cómo comenzó la vida del globo y rehacer la historia del proceso de hincharse proyectando hacia atrás en el tiempo y suponer la estructura del globo en cada momento de la serie temporal hasta llegar a nosotros. Nosotros siempre estamos dentro del globo. Es una historia hecha desde dentro. Es lo que llamamos naturalismo y ciencia. No podemos ponernos fuera del globo pues estamos hechos de lo mismo que el resto del globo. Nosotros somos globo. Si retrotraemos hacia atrás llegamos a un momento en que el globo era mínimo. Para $t=0$ surge el globo. ¿Por qué?. Nuestra teoría sólo puede explicar a partir de cuando hay globo. Puede decirse que el globo aparece porque sí, o que aparece y desaparece sucesivamente. Tales afirmaciones son de otro orden puesto que afirmaciones científicas son las que consideran, por definición, que hay globo, es decir, siempre y cuando $t>0$. Si nuestra teoría quiere salir del globo lo que sucede es que éste se pincha.

Dado que el tiempo es intrínseco a la teoría evolutiva, si no hay tiempo se colapsa la teoría. Las propuestas que se hagan con este segundo supuesto no tienen el mismo valor epistemológico que las primeras. Las primeras son propuestas científicas, las segundas son cosmovisiones. Están en distinto nivel epistemológico. No se puede trabajar mezclando planos y hacer ciencia introduciendo afirmaciones de las segundas. Se rompe metodológicamente el trabajo científico. Tampoco pueden formularse cosmovisiones que estén en contradicción con afirmaciones científicas. Es el mínimo que debe salvar toda cosmovisión para ser racional. En caso contrario la cosmovisión sería falsa por principio. Las cosmovisiones, para poder ser admisibles, tienen que ser compatibles con la ciencia. A partir de ahí ya tenemos una base desde donde pueden formularse los criterios que justifiquen la preferencia de una cosmovisión sobre otra. Finalmente, lo que sí es exactamente igual de racional es que el ser humano haga ciencia y construya cosmovisiones pues tiene la tendencia innata a situarse ante el mundo desde todas las dimensiones de su existencia, incluyendo la búsqueda de sentido a la misma.

Tradicionalmente se ha pensado que las creencias religiosas introducen un plus de realidad que tienen que justificar. Para Demócrito, Epicuro, Lucrecio... o Savater es muy fácil decir (en la línea de Aristóteles) que puesto que ahora existe el mundo, nadie lo duda, entonces siempre ha existido y, por lo

tanto, si alguien añade algo más a la materia (lo que hace la religión) que lo justifique. El problema es que la ciencia (la teoría evolutiva), explica esta realidad, esta materia, este universo. Pero se encuentra acotada al mismo por definición metodológica. Nos movemos en parámetros espaciales y temporales. Pasar al no-tiempo no es algo que pueda hacer la teoría dado que el tiempo es intrínseco a la misma. Se puede proponer que la materia es eterna, pero al precio de pasar de nuestra materia (temporal) a dicha materia (eterna) que tiene propiedades distintas a ésta, propiedades simplemente postuladas, es otra materia. Nos la han cambiado. Se propone creer en ella y las afirmaciones sobre ella no son ni verificables ni falsables. Por la metodología científica no podemos pasar a ella. Resumiendo el naturalismo y la teoría evolutiva no implican, en mi opinión, monismo materialista.

Si en un momento determinado la ciencia sirvió para desmontar cosmovisiones religiosas (pensemos en el caso Galileo), hoy bien podría suceder que el desarrollo científico haga de filtro a todo tipo de cosmovisión. Desde ese punto de vista se igualan las cosmovisiones. No es más científico ser materialista que no serlo. Desde ese momento el diálogo entre cosmovisiones está sujeto a otros parámetros, quizá a cuál de ellas tenga más coherencia interna, o proporcione más sentido a la vida, o de más esperanza a los humanos, o tenga más belleza...

2. Relación entre ciencia y fe

A la hora de exponer la fe cristiana (no vamos a entrar ahora en una posible argumentación a favor o no de la existencia de Dios, no es el caso que nos ocupa) hay que comenzar por asumir el sustrato cultural vigente. Se trata de ser cristiano en este tiempo. Ello conlleva justificación de las propias creencias sin abdicar del acervo común científico de los seres humanos. Hacer una interpretación de la fe contra el modelo naturalista llevaría a una situación esquizofrénica.

En el tema particular que nos ocupa y según el modelo científico, naturalista, vigente podemos exponer algunos condicionantes previos a la propuesta cristiana y que ésta tiene que tomar en cuenta para ser admisible:

1. La actividad científica es actividad científica. Hay que evitar intromisiones ajenas a la misma y ser honestos con la ciencia.

2. No se deben aprovechar los agujeros de la ciencia. Es una tentación permanente. Que la ciencia no consiga todavía explicarlo todo, no quiere

decir que se deba introducir la teología en su nivel para aprovechar los agujeros que quedan en las teorías. Si algo no está todavía explicado quizá lo podrá ser en el futuro y si no lo es ya se dirá por qué no lo puede ser: naturalismo puro y duro. La consecuencia de no actuar así es un desplazamiento continuo de la religión a medida que la ciencia avanza.

3. Que haya varias teorías científicas contrapuestas no debe llevar a considerar como más verdadera aquella que presuntamente se aproxime más a la teología. En primer lugar las teorías suelen dar para todo, salidas creyentes y no creyentes y, en segundo lugar, si la ciencia va mal o la filosofía de la ciencia no lo explica todo, entonces lo que nos hace falta es una mejor comprensión de la ciencia, no poner un parche. En cualquier caso, de tener que usar una teoría científica, usar siempre la que plantea más problemas aparentes a la teología por si acaso es verdad.

4. En relación a la teoría evolutiva del origen del hombre el pensamiento cristiano no tiene nada que decir. Como tampoco tiene nada que decir sobre la teoría de la relatividad, los orígenes de la novela picaresca o la composición del hormigón armado. Más aún, si una teología cristiana hiciera afirmaciones acerca de la validez o no de la explicación evolutiva en virtud de supuestos extraños a la dinámica interna de la propia explicación científica lo que habría que hacer sería cambiar dicha teología por mala.

5. Efectivamente la teoría de la evolución puede *evolucionar* en el futuro igual que cualquier otra teoría científica, incluso podría ser sustituida o subsumida en otra teoría mejor. Pensemos en lo que le pasó a la mecánica de Newton respecto a la física relativista. Pero, en cualquier caso, ese cambio será fruto de la propia dinámica del conocimiento científico.

3. Teología cristiana

La fe cristiana para explicar por qué existe la realidad afirma la creación. El tema del origen del hombre hay que subsumirlo en el de la creación en general.

3. 1. Presupuestos

1. Lo primero que debemos indicar es que cuando los cristianos hablamos de creación nos estamos refiriendo a un artículo de fe, es decir, a un misterio. Por lo tanto no es algo que se pueda demostrar, sino de fe. Es verdad que late en la mayoría de los creyentes el deseo de manifestar que dicha fe es una opción razonable como explicación de por qué existe la realidad y que se debe intentar justificar a partir de los interrogantes que nos plantea a todos el hecho mismo de la existencia de la realidad. De todas formas no olvidar que las afirmaciones bíblicas de que Dios ha creado el mundo, y de que lo ha creado bien, son dos actos de fe.

2. Por otra parte tal artículo de fe no es lo nuclear de la fe cristiana, sino algo derivado a partir de la fe en el Dios salvador que actúa en Jesucristo. La fe cristiana es un mensaje de salvación por Cristo. A partir de ello se extiende a la fe en la creación. Si Dios nos salva por Cristo resucitado, también Dios ha creado el mundo.

3. Tal artículo de fe, Dios creador, en principio con un valor epistemológico igual a otras explicaciones filosóficas o religiosas, debe ser compatible con la visión naturalista que poseemos del mundo. Sólo así podremos afirmar que es razonable su admisión en la situación actual de conocimiento científico del mundo.

4. No podemos hablar de la creación como si fuera un principio explicativo con igual valor epistemológico y como alternativo a la opción naturalista y científica. Debe ser compatible con ella (de lo contrario sería falsa la opción creacionista por irracional), pero no puede ser alternativa a la misma dado su diferente valor epistemológico. No están en el mismo plano fe en la creación y visión naturalista (científica) de la realidad. Sí están en el mismo plano fe en la creación y otras creencias (dualismo, materialismo, panteísmo...) que intenten dar razón del porqué existe lo que hay. La fe en la creación sí se puede comparar con estas últimas buscando, quizá, cuál de ellas tiene mayor verosimilitud o proporciona más sentido a la vida humana.

5. La opción del *creacionismo científico* (interpretación literal del libro del Génesis como hipótesis científica alternativa a la teoría evolutiva) no se sustenta con la visión naturalista del mundo, de hecho dicha interpretación es falsa dado el estado actual del conocimiento científico. Tal opción no es en absoluto consecuencia necesaria de la fe en la creación. Repito que al hablar

de creación no estamos considerando una hipótesis científica en pugna con otras, sino que hablamos de una interpretación total de la realidad en juego con otras cosmovisiones. Si se me permite la comparación, no estamos en el nivel del lenguaje objeto (explicación científica de lo que hay, teoría de la evolución) sino en un metalenguaje (justificación del porqué existe la realidad en su conjunto).

6. Aunque la afirmación de la creación sea una respuesta de fe (Ortega decía que es un concepto exclusivamente bíblico sólo accesible por revelación) la opción cristiana tiene su raíz en la experiencia humana considerada en una doble perspectiva:

a) El carácter contingente del mundo, la búsqueda de un fundamento a la realidad en sí misma. La fe en la creación es una forma racional de dar respuesta al interrogante permanente a lo largo de la historia de por qué hay algo y no nada. Desde este punto de vista se considera la creación como tesis filosófica, frente a la no-creación (siempre ha existido lo que hay).

b) Tenemos, además, el problema de la aparente teleología que se da en la realidad. Desde nuestro punto de vista parece que todo el proceso se dirige hacia nosotros con una finalidad, pero dicha conclusión es relativa a nuestra percepción. ¿Somos nosotros lo más evolucionado en la naturaleza?, ¿hay un principio antrópico?. No tenemos seguridad de ser la meta de la naturaleza, pero el problema queda planteado y reclama respuesta. El problema de la finalidad se puede resolver desde un mínimo (sentido de coherencia, el universo obedece a unas leyes que le dan coherencia) y un máximo (hay una intencionalidad del proceso evolutivo). Responder a por qué el universo presenta estas características implica realizar un ejercicio hermenéutico. La fe en la creación da una respuesta.

3. 2. Propuesta cristiana

El concepto cristiano de creación expresa que Dios da al universo el ser, hace ser al universo, y lo hace ser con consistencia propia, es decir, con autonomía real respecto a Dios mismo.

La fe cristiana en la creación incluye, por lo tanto, dos aspectos que a su vez implican una serie de consecuencias compatibles con el modelo naturalista:

1. Dios hace ser a la realidad. Implica que:

a) La realidad es puesta en su ser, puesta en la existencia, por aquel que la hace ser. La realidad procede de Dios y se sustenta en el ser de Dios (en este sentido se puede hablar de creación continua en cuanto nunca termina la realidad de tener el ser por sí misma). Además se identifica creación del mundo y conservación del mismo como dos caras de la misma moneda (la actividad conservadora del mundo que hace Dios es la efectividad del acto mismo creador).

b) Todo lo real es creatura, es decir, contingente. Podría no existir. Dios es como no es el mundo: es lo necesario frente a lo contingente.

c) Lo creado es bueno (proviene de Dios) pero finito (no es igual a Dios). Dios no quiere el mal, pero éste es consecuencia de la finitud de la realidad. Creación y finitud se entrecruzan.

d) No hay nada que preexista a la acción creadora de Dios, o que la motive, o que la funde. No hay nada que no resulte afectado por la acción creadora de Dios. La creación es de la nada. Puesto que todo proviene de Dios, el mundo está en Dios (panenteísmo) dado que no hay nada al margen de él. Dios es inmanente al mundo.

e) Que Dios crea porque quiere o, dicho de otra forma, Dios crea para su gloria. Por lo tanto no hay necesidad de la creación y Dios es trascendente a la misma. Ahora bien, si la libertad identifica el acto creador de Dios, la libertad marca igualmente a la creación y se plasmará en la libertad de evolución. La libertad es signo distintivo de lo creado.

2. Dios crea la realidad con consistencia propia. Implica que:

a) Dios trasciende infinitamente al mundo. El mundo no es Dios (panteísmo), sino que posee una entidad propia distinta de la de Dios (diferentes autores han insistido en que la noción de creación desacraliza el mundo y permite por ello su estudio científico).

b) El universo merece ser tomado en serio por sí mismo y Dios no puede, en ningún caso, ser confundido con una causa física entre otras. Dios es causa trascendente del mundo, no queda como causa dentro del mundo.

c) Dicha autonomía de lo creado, consistencia propia, hace posible que la creación se desenvuelva en un proceso evolutivo. El mundo es libre de evolucionar como quiera. Al tener autonomía real se autoconstituye en el dominio propio de su causalidad. El comienzo de la existencia del universo es la iniciación de un proceso evolutivo.

d) Al dar Dios el ser a lo creado se introyecta una pulsión hacia el ser más, hacia ser un *tú* de Dios. La interpretación cristiana del mundo apela a la noción de finalidad pero entendida como camino hacia la plenitud en Dios. Sin más detalles. En este sentido la evolución supone una teleología.

e) Tal autonomía de la realidad hace que ésta sea cifra, signo, de la trascendencia y deja abierta la posibilidad de la fe. La autonomía del mundo llega hasta el punto de que el mismo creador pueda devenir creatura.

3. 3. El ser humano

La teología cristiana afirma que el ser humano es un ser creado, finito por tanto, pero destinado a una plenitud infinita. Ambos, origen y destino, le marcan con un modo de ser que la fe cristiana llama imagen de Dios. El ser imagen de Dios implica la dignidad de la persona humana, el valor único de cada uno de los seres humanos y la responsabilidad del ser humano frente a sí mismo, el mundo, el resto del género humano y Dios mismo. En relación con nuestro tema podemos decir que:

a) El ser humano surge en un proceso evolutivo gradual dentro de la naturaleza en general. En cuanto creado es algo querido por Dios. Si toda la naturaleza es imagen de la bondad y libertad de Dios, el ser humano, su racionalidad distintiva y su libertad fruto de la evolución, son imagen de Dios en mayor medida.

b) El ser humano es algo inacabado. “La imagen de Dios en el hombre consiste en que nos dejó a nosotros el hacernos a semejanza de Dios” (Gregorio de Nisa). La racionalidad y libertad (la imagen de Dios en nosotros) nos lleva a la búsqueda de plenitud (semejanza con Dios).

c) Dios crea para la plenitud y tiene así su gozo en la felicidad de sus criaturas. Llevar hacia la plenitud a la creación implica para el ser humano llevar a plenitud el cuarto aspecto del continuo evolutivo considerado al principio

de la exposición (mundo-vida-conciencia-cultura). Dar plenitud a la *cultura*. Es decir, a la búsqueda de conocimiento, de la ciencia, a la humanización de la naturaleza, a la construcción de sociedades, leyes, relaciones plenamente humanas... Dicha tarea es algo que dimana de la voluntad creadora de Dios. Hacer ciencia naturalista es plasmar el plan de Dios.

d) Vistas así las cosas todo en la vida humana es divino cuando es verdaderamente humano: acoger la vida, administrar la riqueza de la vida y el enriquecimiento de la vida son tareas del ser humano. No hay que buscar lo divino de la vida al margen de lo realmente humano. La vida secular como vida auténticamente sobrenatural. La distinción natural-sobrenatural está de más en nuestro caso. Tenemos lo natural y eso es, a su vez, lo sobrenatural.

e) La imagen de Dios se plasma en la posibilidad de establecer una relación interpersonal con Dios. Al ser la relación interpersonal culmen de la relación humana el ser humano puede llegar a descubrir como un *tú* también a Dios en esa marcha a la plenitud a la que está abocada la realidad creada. Pero el ser humano descubre como *tú* a Dios, porque Dios previamente hace de cada ser humano un *tú* de él mismo. La creación es algo que no es Dios mismo pero, al ser creada, resulta a la vez interpelada por Dios como un *tú* global suyo. El ser humano es la única creatura que puede ser consciente de su carácter de tal creatura, de la interpelación de Dios y de que tiene como meta convertirse en *tú* definitivo de Dios dentro de la plenitud de toda la creación. Tiene, por tanto, cada ser humano el carácter de ser un *tú* muy particular de Dios. Precisamente por la posibilidad que tiene todo ser humano de ser consciente de ser un *tú* de Dios, cada ser humano es único para Dios. Este carácter de exclusividad, de validez única y absoluta de cada ser humano respecto a Dios por ser *tú* suyo (y que hace que más allá de la muerte cada *tú* quede presente en la memoria de Dios) es lo que la teología expresaba tradicionalmente con el término *alma*.

f) Obviamente si cada ser humano es un *tú* particular de Dios, para el creyente tiene valor intangible la persona humana y al ser la creación un *tú* global de Dios tiene el ser humano la responsabilidad de su conservación, respeto y salvaguarda.

Conclusión

Hacer teología supone conocer –en la medida de lo posible– y asumir el modelo científico de interpretación del mundo tanto en sus dimensiones naturales como sociales. Desde los límites que dicho modelo crea por sí mismo y desde las experiencias de sentido más profundas del ser humano, la teología debe intentar formular de modo inteligible y razonable el mensaje cristiano con la esperanza de que quede legitimado, ante quien quiera escucharlo, como opción razonable, verosímil y preferible a otras visiones del mundo. En este sentido, puesto que la Universidad es el foro por antonomasia de la razón humana en la búsqueda de la verdad, todo universitario, si es cristiano, está llamado a ser teólogo².

FERNANDO JOVEN ÁLVAREZ
Estudio Teológico Agustiniiano
 Valladolid

2. Como bibliografía orientativa sobre el tema puede considerarse la siguiente: respecto a la interpretación naturalista está el excelente libro del teólogo holandés W. B. DREES *Religion, science and naturalism*. Cambridge University Press, Cambridge 1996, reediciones del 97 y del 98.

Muy iluminador sobre el tema de la creación es el ensayo del teólogo gallego, y profesor de filosofía en la Univesidad de Santiago de Compostela, Andrés TORRES QUEIRUGA, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*. Sal Terrae, Santander 1998 (2ª ed.). Especialmente son de destacar la introducción y las 150 primeras páginas de la obra (la fundamentación). Las recomiendo a cualquiera que quiera introducirse en el tema.

Quien prefiera un par de libros que expongan sistemáticamente el pensamiento cristiano sobre la creación y la concepción cristiana del hombre tiene las obras clásicas del ya difunto Juan Luis RUÍZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación*. Sal Terrae, Santander 1986 e *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Sal Terrae, Santander 1988. Ambos manuales posiblemente sean los libros de texto sobre el tema de uso más extendido en los centros teológicos españoles. En ellos se encontrará un análisis de los textos bíblicos, la historia del pensamiento cristiano sobre el tema y una reflexión sistemática que no va exactamente por el mismo camino que lo aquí planteado. Algo más extenso como exposición de los mitos antiguos sobre la creación, incluidos los bíblicos, es el libro de Georges AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo*. Verbo Divino, Estella 1982. Si lo que interesa es una formulación catequética (para adultos) del tema, se puede recurrir al *Catecismo Católico para Adultos* de la Conferencia Episcopal Alemana (BAC, Madrid 1988).

Una gran antropología teológica, concebida también como manual sistemático aunque con un sesgo algo diferente a las citadas anteriormente, es la obra del jesuita José Ignacio GONZALEZ FAUS, *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*. Sal Terrae, Santander 1987.

De un estilo muy distinto a todo lo anterior, más filosófico y ensayístico, pero siempre muy iluminadores resultan los dos volúmenes del teólogo belga Adolphe GESCHÉ, *Dios para pensar. I. El mal, el hombre. II. Dios, el cosmos*. Sígueme, Salamanca 1995 y 1997.

Finalmente, si alguien busca una obra filosófica, profunda y difícil, sobre la creación que vaya a Xavier ZUBIRI, *El problema teologal del hombre: cristianismo*. Alianza, Madrid 1997. El capítulo tercero de la misma está dedicado a la creación.